



CALCUTA

# El graznido del cuervo en Kolkata

Los monzones llegan en junio y auguran buena cosecha si son abundantes

Esta mañana me he despertado sudando en Kolkata, nombre actual de la capital de Bengala Occidental. Eran las 7 y ya hacía un sol espléndido. Ayer por la noche cerré el aire acondicionado porque el ruido del aparato era tremendo. Antes, había mirado por mi ventana a las de los edificios vecinos y al ver que las tenían abiertas de par en par decidí adoptar el mismo sistema. Pero hoy, al despertarme, como el calor era insostenible, he cerrado la ventana y he puesto el aparato rrrunneante. Estamos en época de lluvias, los monzones llegaron a finales de junio y fueron recibidos aquí con regocijo pues limpian el ambiente, riegan los arrozales y auguran una buena cosecha si son abundantes.

Desayuno mango con yogur y tostada empapada en aceite de oliva que me he traído de Barcelona, todo un lujo en Kolkata. El mango muy dulce y el yogur espeso: una delicia. Frente a mí, la terraza soleada; más allá se bambolea la esbelta palmera que emerge de detrás de una casa, con su finísimo tronco y cargada de cocos verdes. En las azoteas la ropa está tendida, los saris que se están secando parecen banderas multicolores movidas por el viento, grandes nubarrones se van formando encima de los edificios y dentro de poco cubrirán toda la cúpula celeste. Entonces empezará a llover. La gente sacará los paraguas y sorteará los charcos de la calle. Un cuervo gris y negro, empavonado, me observa desde la cornisa, todavía no me ha saludado con uno de esos graznidos que se oyen a todas horas aquí en Kolkata.

Mi cama de matrimonio con palos verticales en las esquinas que sostienen la imprescindible mosquitera, pues es zona de malaria, es un refugio acogedor. La ducha al estilo indio: cubo de plástico lleno de agua y jarra a juego para irme echando el agua por encima, mientras me mantengo (con dificultad) en posición acullillada como hacen aquí. Los árboles emergen verdes y brillantes sobre los muros, las lluvias han limpiado el polvo acumulado en sus hojas. Mi amigo Alejo,



Los rickshaws se mueven cada día en el agobiante ambiente de las calles de Calcuta.



LA CIUDAD DE...

## Ana Maria Briongos

Nacida en Barcelona en 1946, es licenciada en Ciencias Físicas, además de escritora y una incansable viajera. Vivió casi una década en Irán y Afganistán.

Gran conocedora de la India, donde pasó largos periodos para preparar el libro ¡Esto es Calcuta! (Ediciones B)

### CUATRO RINCONES

#### El culto a la negra patrona

Templo de la diosa Kali, la negra patrona de Kolkata, que luce un collar de cabezas cortadas y saca su lengua ensangrentada. Está en el popular barrio de Kaligat justo enfrente de la casa de los moribundos de Madre Teresa.

Victoria Memorial, edificio monumental de mármol blanco regalado por la ciudad en honor a la reina Victoria cuando Calcuta era la capital india del imperio británico.

College Street, un mundo de libros, donde se pueden ver millones de ellos en interesantes librerías y tenderetes situados a lo largo de ambos lados de la calle.

El parque de Rabindra Saborbar, o parque del lago de Rabindranath, merece un paseo largo y tranquilo por la orilla del lago entre árboles inmensos y gentes variopintas.

que vive en la residencia de la Salvation Army de Sudder Street y trabaja en Madre Teresa, no podía creer que en Kolkata existiera un tranquilo barrio de clase media como el que yo vivo. En el suyo se arriman las multitudes.

#### Arte de paja y barro

Ayer sábado me vino a buscar Prasun y fuimos al barrio de los artesanos, Kumar Tuli, que se encuentra al noroeste de la ciudad, cerca del río. Allí están todos atareados construyendo esculturas con paja y barro de personajes de la mitología hindú, que después irán a parar al río cuando se celebre la fiesta de la diosa Durga, la Durga puja. Una vez decoradas y montadas serán como una versión india de las fallas de Valencia pero en vez de perecer quemadas, estas lo harán sumergidas en las aguas. En uno de los talleres con vivienda están celebrando que han casado a la hija y nos invitan a pastelillos y a fanta. La hija ya no está pero ellos siguen con la fiesta contentos pues, aunque el acontecimiento ha dejado las arcas de la familia muy mermaadas debido a la inevitable dote, casar a una hija en la India es asunto urgente a partir de una edad temprana.

Paseamos al lado del río y pasamos por los crematorios; los tradicionales con combustión de madera, y los eléctricos. Vemos la tumba de Tagore al lado mismo de los crematorios, una tumba sin carácter en un lugar feo y triste como última morada para un hombre que veneraba el hermosísimo paisaje tropical que Bengala le ofreciera en vida. El tren pasa paralelo al río y hay multitud de barracas a ambos lados de las vías formando dos hileras interminables, escondidas entre paredes, fuera de la vista de los transeúntes.

#### El gran prostíbulo

Con su lungui rojo arrollado a la cintura, el cabello enmarañado y el tridente en la mano, un sadhu (monje hindú) de poca monta se pasea por la orilla del río, el brazo occidental del Ganges que aquí, con el nombre de Hoogli, baja gris, opaco y lento, como si fuera de lava. Luego paseamos por Kalagachi, el barrio de las prostitutas, el prostíbulo más grande de Asia. Mujeres jóvenes y hermosas, con saris de vivos colores y cubiertas de joyas charlan y ríen.

Los rickshaws (carritos de transporte de tracción humana) esperan a que lleguemos

cliente, unos hombres se enjabanon en cucullas junto a la fuente pública, niños trabajadores pelan patatas frente a un restaurante sin puertas y con largas mesas, aún vacías, sobre las cuales giran invisibles las aspas de los ventiladores. Sentado en cucullas sobre la repisa de su minúsculo chirringuito, un tendero prepara pan y dice: «Aquí donde los ves, todos los niños son hijos de puta y todos los hombres son chulos». Después hemos descansado en la Indian Coffee House de College Street. Tiendas y tenderetes de libros.

Regreso a casa en metro, el maravilloso metro de Kolkata, siempre limpio y puntual. Y una vez abiertos todos los cerrojos que dan acceso a mi vivienda decido esta vez poner en marcha el ventilador. Los ruidos de la ciudad quedan sofocados por el del artificio giratorio. Ni bocinas, ni motores, ni graznidos de cuervos, ni pregoneros, ni tampoco las campanas del templo hindú, ni el almuédano, ni el tuut-tuut de las caracolas que hacen sonar las mujeres desde las azoteas, cuando anochece, para despedir al día. Cansada después de un día agotador, contemplo desde mi sillón frente a la terraza cómo cae una impresionante cortina de agua. ☺